

de un anacronismo y una intromisión probablemente intolerable en una crítica bibliográfica, el calor del texto que comento me fuerza a comparar la imagen del "científico que lava platos" surgida desde el seno del actual proyecto político hegemónico, con la función ideológica central que ocupó la ciencia en el siglo pasado.

Finalmente, el libro de Monserrat es un avance pleno de atractivos en el intento de fundar una historiografía de la ciencia "abierta a la aportación de las otras ciencias sociales", liberada de su condición (a la que se ha visto sometida en nuestro medio) de "hermana menor de una historiografía volcada en exceso a la política y frecuentemente sometida a la presión ideológica". •

Mario Albornoz

Por los caminos de Leloir. Estructura y desarrollo de una investigación Nobel, César Lorenzano, Buenos Aires, Biblos, 1994, 179 páginas

Entre Prometeo y la bioquímica argentina, un sabio amable, Luis Federico Leloir, responde a la pregunta de por qué ha investigado el metabolismo de los hidratos de carbono refiriéndose al mantenimiento de una línea de investigación. Tal vez, el autor del trabajo sobre Leloir, sin descuidar las causas profundas que puedan mover su propia investigación, debería hacer lo mismo.

El trabajo posee aspectos cuestionables y otros defendibles. Se debe interpretar para ello con cuidado el terreno en el cual se realiza la intervención, discriminando los planos de análisis y las intenciones voluntarias, los elementos que estructuran de hecho la investigación y la dimensión de la investigación histórica, el análisis del "contexto" o el "carácter" social de la ciencia y el análisis epistemológico de las principales investigaciones de Leloir y su equipo. También deben determinarse los usos de Kuhn.

Debe decirse: el trabajo, para la tradición (in)existente de indagaciones *empíricas* sobre la ciencia (en la) Argentina, es excelente. Podemos, hecha ésa señalización que no debe perderse de vista, comentar algunos inconvenientes observados.

Voluntaria o involuntariamente el trabajo se instala en una polémica que, salvo en nuestro país, es bastante antigua: Popper vs. Kuhn. Se

podría sostener que, en gran medida, el trabajo es una suerte de contrastación empírica de la capacidad heurística de ambos modelos para el caso de la obra de Leloir. El resultado es un Kuhn "popperianizado", aunque no por ello deje de ser interesante y loable el rigor utilizado en la definición de las hipótesis, las deducciones, la estructura del paradigma, etc. En este sentido, si bien deja alguna duda, es en general sólido.

Este núcleo está en función de una tarea más global: hacer justicia a Leloir, hacer un relato que, siendo difícil de estructurar, coincide en su resolución con la muerte del Nobel. El 2 de diciembre de 1987, luego de dar con la clave expositiva tantas veces buscada, el autor se entera de la muerte del sabio. Y ello define un territorio de enorme carga simbólica: ¿cuál es la relación que la comunidad científica tiene con su propia historia? ¿Cuáles son las debilidades que atraviesan a la Ciencia (en la) Argentina definiendo relaciones acríticas, o bien análisis epistemológicos abstractos?

Resulta característico: la investigación fracasa estrepitosamente cuando se intenta pensar lo social, el "carácter" o "contexto" social de la ciencia. En el marco de la clásica discusión en torno al "externalismo" y al "internalismo" se lee, a modo de ejemplo: "Hablamos de influencia, pero no de determinación del paradigma por la sociedad, ya que la comunidad científica posee una organización social propia [...]" . Se habla así de lo "social" del modo más equívoco posible. Si la ciencia es una práctica social particular, ello no evita que también sea una práctica social. Y por lo tanto, sin que se deje de reconocer las especificidades que le caben, la "determinación" de lo social a lo social es un problema absurdo. Claro, hay trampa en lo anterior: el problema epistemológico y el problema empírico, la diferencia entre el segundo y el tercer mundo de Popper, no deben ser confundidos si no se quiere dislocar para siempre la discusión. Es sobre este equívoco que todos abusan de la ingenuidad propia y ajena.

No es por azar si el trabajo carga con todos los síntomas de un problema que es eminentemente social: si lo obvio es tan difícilmente asimilado por la comunidad científica argentina es porque existen procesos que impiden que la ciencia tenga una relación laica consigo misma. La fuerte tradición epistemológica que existe en nuestro país, la absoluta debilidad de su historiografía de la ciencia, la inexistente sociología de la ciencia, son efectos de la relación que la comunidad científica argentina tiene consigo misma: el desconocimiento.

Las ausencias que manifiesta el trabajo en lo que hace a la sociología e historiografía de la ciencia contemporáneas hace que este terreno del análisis sea francamente débil. En este sentido, el carácter

"whiggish" que posee la historia relatada es un lastre pesado porque la investigación no puede dejar de discutir, a cada momento, de modo implícito, el problema de la verdad. En el terreno histórico aporta datos y hace algunas sugerencias. Pero luego de la bioquímica y la epistemología, el análisis social que se pretende hacer cae antes de ser hecho. A modo de ejemplo: no parece casual que el sabio bueno que se nos describe (convincientemente), al investigar el metabolismo de los hidratos de carbono relacionados, como se señala, con los problemas más ancestrales de la energética humana, no haya sido llevado a semejante búsqueda, entre otras cosas, sin las determinaciones de clase, que no se analizan. Leloir fue bueno, inteligente... y ambicioso.

Es importante investigar los temas que ocuparon a los científicos argentinos. Bernardo Houssay, por caso, investigó las funciones de la hipófisis por razones estratégicas: apostó a un tema que tenía posibilidades de producir resultados significativos para el campo científico internacional. En Leloir ello tal vez sea inconsciente, tal vez forme parte del carácter inconsciente de las determinaciones sociales, pero está sin dudas presente. La relevancia de los temas investigados, nos lo ha mostrado Bourdieu, es un elemento crucial de las prácticas y las jerarquías en el interior del campo científico.

El trabajo de Lorenzano, como todos, posee debilidades y fortalezas. Está muy bien escrito aunque falten, por otra parte, muchas de las referencias documentales que lo alimentan. Para lo existente, el trabajo es muy meritorio. Para lo que requiere el traumatizado campo científico argentino y el estado del arte en otras regiones del globo, el autor debe seguir por los caminos de Leloir y por el jardín en el que todos los senderos se bifurcan. •

Alfonso Buch

Exploring the Black Box: Technology, Economics and History,
Nathan Rosenberg, Nueva York, Cambridge University Press,
1994, 274 páginas

Vivimos en una época en la cual, en países como el nuestro, aún se están debatiendo posiciones sobre la necesidad y prescindibilidad